

Memoria, historia e identidad en el contexto de conflictos territoriales: El caso de Pozo del Castaño, Santiago del Estero

Memória, história e identidade no contexto de conflitos territoriais: o caso de Pozo del Castaño, Santiago del Estero

Memory, history and identity in the context of territorial conflicts: The case of Pozo del Castaño, Santiago del Estero

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
2 de septiembre de 2019

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
13 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
19 de diciembre de 2019

Carlos Alberto Bonetti

Universidad Nacional de Santiago del Estero
Santiago del Estero / Argentina
zbonetti@hotmail.com
ORCID ID: 0000-0002-8955-7467

Resumen

Este artículo pone en reflexión los resultados de un trabajo de campo en la localidad de Pozo del Castaño, Santiago del Estero, en un contexto de conflicto territorial. Se trata de problematizar como la relación entre memoria, historia e identidad cobra cierta particularidad y significatividad en los territorios rurales de la provincia, y al mismo tiempo, como esta articulación puede adquirir un valor instrumental al pensarse como recurso político para la defensa de la posesión territorial. Las representaciones del pasado indígena y su (dis)continuidad en el presente, las interpelaciones a las identidades a partir de la situación de conflicto y la necesidad de proyectarse como sujeto colectivo histórico, pone en relieve prácticas y usos del territorio que entran en disidencia con las lógicas productivistas y de desarrollo occidental. En este sentido, la memoria como productora de identidad nos posibilita comprender las categorías nativas de identificaciones y las subjetividades construidas en torno al pasado en un espacio rural atravesado por la presencia del patronazgo a través de la estancia, del obraje y actualmente de las disputas por los territorios.

Palabras clave: memoria, identidad, campesinado, conflictos, territorio.

Resumo

Este artigo reflete sobre os resultados de um trabalho de campo na localidade de Pozo del Castaño, Santiago del Estero, em um contexto

Referencia para citar este artículo: Bonetti, C.A. (2020). Memoria, historia e identidad en el contexto de conflictos territoriales: El caso de Pozo del Castaño, Santiago del Estero. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 8 (1), 51-65.

de conflicto territorial. Trata-se de problematizar como a relação entre memória, história e identidade assume certa particularidade e significação nos territórios rurais da província e, ao mesmo tempo, como essa articulação pode adquirir um valor instrumental quando é pensada como recurso político para a defesa da posse territorial. As representações do passado indígena e sua (des)continuidade no presente, as interpelações e as identidades a partir da situação de conflito e a necessidade de se projetar como sujeito coletivo e histórico, destacam práticas e usos do território que discordam das lógicas produtivistas e de desenvolvimento ocidental. Nesse sentido, a memória, como produtora de identidade, nos possibilita compreender as categorías nativas de identificaciones e as subjetividades construídas em torno do pasado em um espaço rural, atravesado pela presença do patrocínio através da estadia, do trabalho e, atualmente, das disputas pelos territórios.

Palavras-chave: *memória, identidade, campesinato, conflitos, território.*

Abstract

This article reflects on the results of a field work in the town of Pozo del Castaño, Santiago del Estero, in a context of territorial conflict. It is about problematizing how the relationship between memory, history and identity takes on a certain particularity and significance in the rural territories of the province, and at the same time, how this articulation can acquire an instrumental value when it is thought of as a political resource for the defense of territorial possession. The representations of the indigenous past and its (dis)continuity in the present, the interpellations to the identities from the conflict situation and the need to project itself as a historical collective subject, highlights practices and uses of the territory that dissent with the productivist and western development logic. In this sense, memory as an identity producer allows us to understand the native categories of identifications and the subjectivities built around the past in a rural space crossed by the presence of patronage through the ranch, the manufacturing and currently by the disputes over the territories.

Keywords: *memory, identity, peasantry, conflicts, territory.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo indagar la relación entre memoria, historia e identidad en el contexto de conflictos territoriales. Se trata de poner en relieve como estos ejes "teóricos" pueden constituir recursos políticos para la defensa de la posesión territorial en zonas rurales de Santiago del Estero. Si bien el uso de la memoria y la identidad como estrategias por parte de los pueblos originarios ya es un tema explorado en el campo de la antropología (Islas, 2003), principalmente a partir de los procesos de reetnización, nuestro caso se presenta con ciertas particularidades. Fundamentalmente que la

etnicidad no es un diacrítico, pues se trata de poblaciones identificadas históricamente (aproximadamente desde mediados del siglo XIX y proceso de desindianización mediante) con la indiferenciada categoría de "campesinos". En estos casos, donde no hay visibilidad étnica, ni un sostenido auto reconocimiento indígena, la situación se complejiza y estos ejes parecen carecer de sentido al no haber reconocimiento ni legitimidad estatal. Es así que la vía judicial y la resolución de los conflictos sigue por el mismo camino que cualquier otra población sin advertir particularidades culturales, productivas, económicas e históricas de estas poblaciones subalternizadas.

Nuestro trabajo se inició con la comunidad campesina de Pozo del Castaño¹ (departamento Figueroa) que se encuentra con diversos conflictos territoriales producto de la presencia de empresarios foráneos que adquirieron parte de esas tierras para el desarrollo de actividades agrícolas-ganaderas². A partir de distintos encuentros (mediante entrevistas en profundidad y talleres) se indagó a través de la oralidad la presencia histórica de las familias, la vida comunitaria, los usos del territorio -en relación a las principales actividades económicas (caza, recolección, cría)- evidenciando una concepción diferente a la visión occidental que nos atraviesa y bajo la cual el poder judicial dirime los conflictos. Por otro lado, la identidad en tanto forma de auto representación que los posiciona como sujeto colectivo fue un aspecto que nos permitió advertir diferencias respecto a las representaciones del pasado en contraste con el presente. En este caso la historia oral y la memoria se convierten en un canal para explorar no solo las subjetividades en la (re)construcción del pasado (Halbwachs, 2002) en relación al trabajo en el obraje, la vida cotidiana, los lazos comunitarios, etc. sino que también adquieren un valor instrumental para la defensa de los territorios en condiciones estructurales de desigualdad.

CONFLICTOS POR EL TERRITORIO CAMPESINO

En el año 2008 estalla en Pozo del Castaño el primer conflicto, que toma estado público a partir de la visibilización que hace la comunidad cortando la Ruta Nacional 34 en el año 2010, acompañado de la presentación de un interdicto que es aprobado por el juez de ese entonces. Una sociedad empresarial de origen cordobés había comprado a herederas de un histórico obrajero de la zona, más de 10.000 hectáreas correspondiente al Lote "CC2" en el área oeste de la localidad de Pozo del Castaño, lugar de uso común para el pastoreo de animales y de actividades como la caza y recolección de miel, entre otras, que desarrollaron históricamente las familias campesinas. Se trata de "Carnes para todos" una sociedad empresarial que tuvo vínculos con "Estancias del Sur" dedicada a la exportación de carne vacuna.

Los conflictos en la zona fueron ocasionados por el cerramiento y el desmonte que formaban parte del plan productivo de los empresarios, generando distintas situaciones de violencia, que expresadas por los miembros de la comunidad, irrumpían con los modos de vida y de producción cotidianos e impactaban en la paz y armonía de la misma. Así lo señala Diego Almaraz de la Unión de Pequeños Productores del Sa-

¹ Pozo del Castaño se encuentra en la región chaqueña de la provincia.

² El trabajo con la comunidad se desarrolló en el marco del proyecto de Investigación "Territorio y territorialidad en el chaco santiagueño: Conflictos, resistencias e identidades en comunidades campesinas e indígenas. Una perspectiva histórica y antropológica" ILFyA-FHCSyS-UNSE, del que participaron sus integrantes en instancias de talleres y trabajo de campo.

lado Norte (UPPSAN), en una entrevista realizada a fines del año 2018, en la que recalca:

El conflicto ha impactado en el tema de la paz social, de la pérdida de la paz social (...) de repente de ir libremente por el territorio, cazar, trabajar, ver tus animales se ve restringido o limitado.

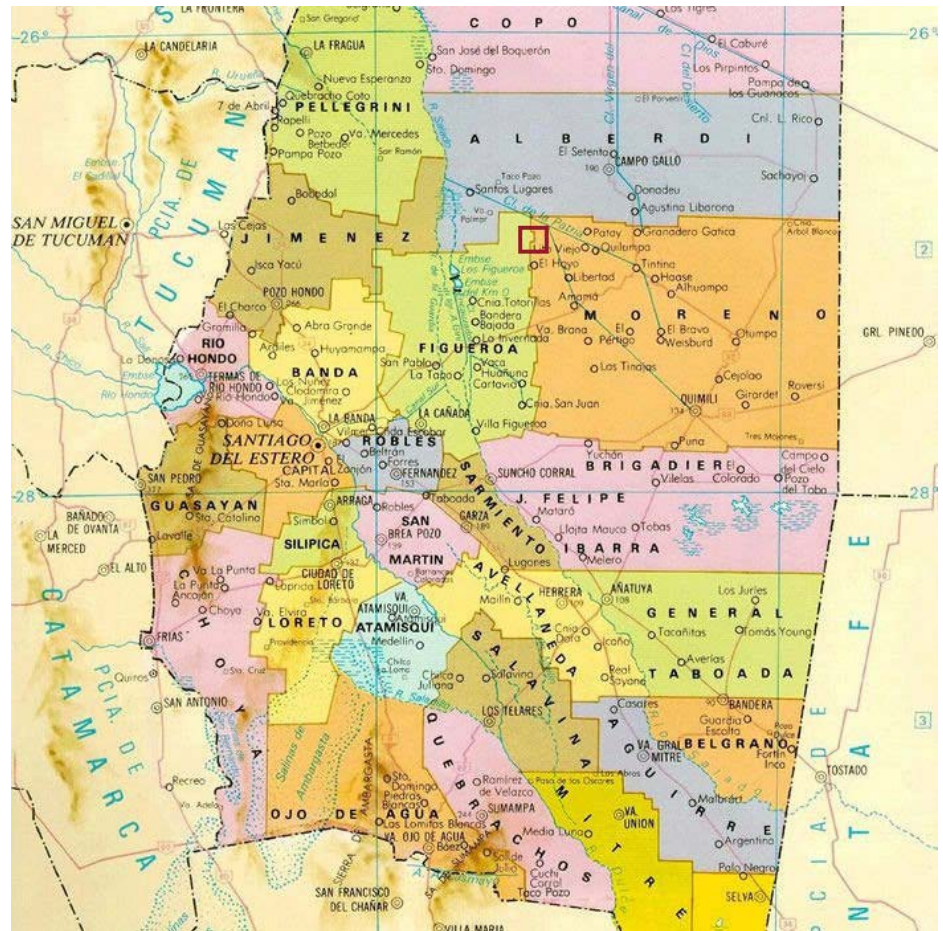
Este plan fue suspendido momentáneamente por la Dirección de Bosques de la provincia con el apoyo de otros organismos del Estado para preservar el área que se considera de uso comunitario.

Históricamente cuando esas tierras, hoy en disputa, estaban en manos de otros propietarios o empresarios foráneos, el estilo de vida y la perspectiva territorial no se habían visto afectados. En este caso, es el alambre y la imposibilidad del uso históricamente extensivo del territorio lo que activó el conflicto³. Otra parte del territorio también se encuentra en disputa, en este caso hacia el este de la localidad, que comprende en su extensión, lugares donde se asientan familias y la escuela.

En este sentido, las estrategias de las familias de la comunidad de Pozo y de los parajes cercanos fueron decisivas a la hora de hacer visible el conflicto por la posesión y tenencia de la tierra. Una de ellas fue la de asociarse al Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), organización que contiene las demandas territoriales desde hace 30 años en todo el territorio provincial. En tal sentido, el hecho de pertenecer a un movimiento encargado de receptor y actuar en función de las denuncias por las apropiaciones ilegales e ilegítimas de tierras por parte de empresarios agrícola-ganaderos (muchas veces foráneos), juntamente con la incorporación a la UPPSAN, les permitió a los pobladores estar contenidos en una estructura organizativa que los acompaña en todas las complejidades jurídicas, políticas, sociales y económicas que conlleva el proceso del conflicto. Asimismo es necesario remarcar que el problema de tierras y territorios en la provincia y en la región tiene una matriz colonial, en tanto que se genera con la colonización y que luego va adquiriendo ciertas particularidades en función de los distintos contextos históricos. La dimensión actual de la problemática puede visibilizarse a partir de ciertos datos como los expresados en el informe de la Red Agroforestal Chaco Santiagueña (REDAF) del año 2012, en el que se relevan durante el período 2007-2011, 214 casos de conflictos de tierras en la región norte del país, de los cuales 122 fueron en Santiago.

Por otra parte, otra de las estrategias puestas en marcha -y en la que se inscribe el presente trabajo- fue la articulación y vinculación con instituciones como la Universidad Nacional de Santiago del Estero, que a través de proyectos de investigación y de extensión, comenzaron a producir información de cierta utilidad para la defensa del territorio. Así también, la intervención del Comité de Emergencia y la Mesas de Tierra como espacios gestionados por el Estado, fueron de suma importancia para validar los argumentos utilizados por la comunidad en las causas judiciales iniciadas.

³ Los pobladores de Pozo reconocen de alguna manera a los antiguos propietarios de esas tierras. Un historial de la posesión nos muestra como pasaron de ser fiscales, a fines del siglo XIX, a ser adquiridas por empresarios foráneos y locales para la explotación del bosque nativo. Sin embargo, nunca el uso comunal de esos territorios se vio interrumpido. Es necesario comprender que cuando hablamos de "propietario" nos referimos a los que poseen los títulos, sin embargo hay indicios para mostrar la presencia ancestral de los campesinos en la zona. En la primera mensura de 1897, el agrimensor advierte la presencia de meleros que viven en el territorio.



GENEALOGÍAS FAMILIARES: INDIOS, CAMPESINOS, TELERAS Y HACHEROS

La relación entre memoria e identidad se ha convertido, desde hace un largo tiempo, en un campo fecundo para las ciencias sociales y particularmente para los enfoques antropológicos (Candau, 1998). En el contexto del NOA son variadas las experiencias de investigaciones que problematizan este vínculo a partir de estudios de caso con comunidades indígenas y/o campesinas: Tucumán (Islas, 2003; Manasse y otros, 2000), Catamarca (Pizarro, 2006; Rodríguez, 2004), Santiago del Estero (Grosso, 2008; Bonetti, 2016), entre otros. En este sentido la intención no es llevar adelante una discusión teórica sobre la cuestión, sino de evidenciar construcciones subjetivas sobre el pasado y cómo se articulan con identificaciones y membresías. Concretamente cómo campesinos/as pueden interpelar(se) como sujeto histórico bajo las condiciones de conflictividad por el territorio.

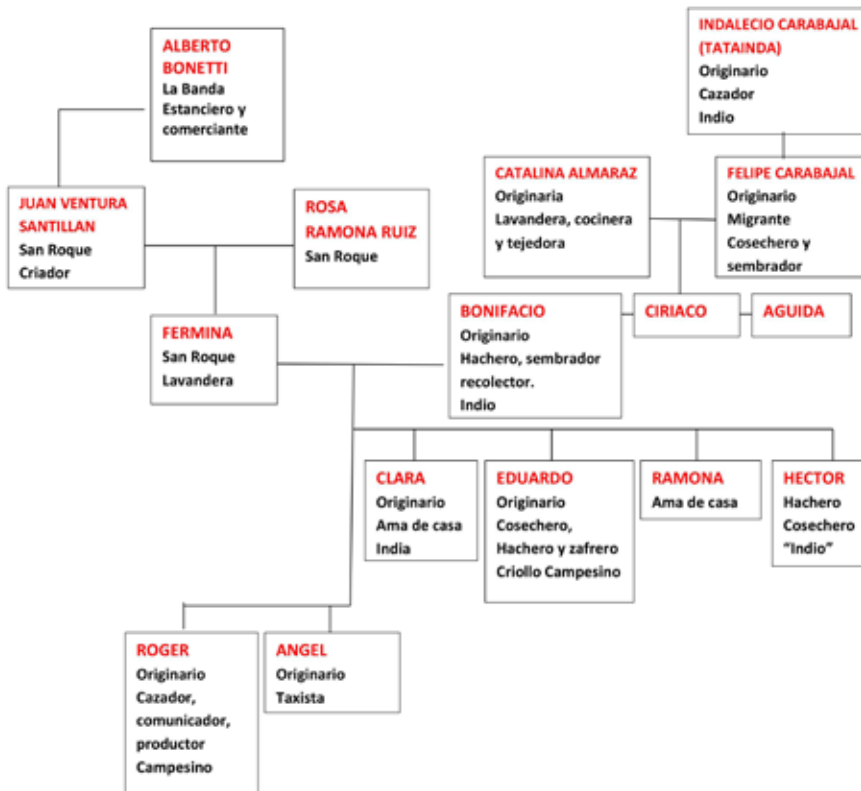
En lo que sigue, damos cuenta de la perspectiva de los actores con los que trabajamos en distintas instancias con la incorporación de dinámicas grupales y participativas, principalmente en lo que refiere a los trabajos de la memoria y su vinculación inherente con la identidad, con el objeto de poner en reflexión la relación pasado-presente. Una aclaración metodológica que consideramos importante, es decir que la mayor parte de los involucrados pertenecen a UPPSAN-MOCASE en el cual se inscribe un discurso que, si bien tiene su propia tonalidad y

fuerza en relación al reclamo territorial, no necesariamente se diferencia de los demás campesinos/as en la relación que aquí trabajamos⁴.

En uno de los talleres se trabajó la historicidad de las familias a través del armado de una genealogía. La intención no era seguir una perspectiva netamente biologicista del parentesco, sino del reconocimiento de la ascendencia que ponga en evidencia las formas nativas de entender la familia y los vínculos sociales. Además, a ello se sumaron dimensiones de poblamiento, economía e identidad. En tal sentido, las genealogías fueron armadas en un trabajo colaborativo donde hubo una participación colectiva a partir de una "comunidad de recuerdos" que posibilitaba ir armando el entramado familiar y las identificaciones de las diversas dimensiones.

A continuación presentamos dos de esos árboles, la línea que constituyó Roger Almaraz, junto a sus tíos; y la línea que construyó Obispo Gómez. Como se verá, y en general se presenta como una de las características de la población de la zona, una extensa red de parentesco que si bien la concebimos en términos biológicos por la portación de apellidos recurrentes, como en el caso de Almaraz, no necesariamente existe un reconocimiento de tales lazos a nivel de los vínculos sociales.

Familia Almaraz. Línea de Roger



Fuente: Elaboración conjunta con la familia Almaraz y otros pobladores

Uno de los primeros aspectos que surgen en la identificación genealógica se vincula con el pasado indígena. El primer originario que se reconoce, Indalecio Carabajal, es concebido como indio y se le adjudica el haber sido un reconocido cazador del monte. En este caso el apellido Almaraz se reproduce a partir de Catalina quien se casa con el hijo de Indalecio. El "Tata Inda" como se lo conoce, cristaliza en su fenotipo

⁴ En las distintas reuniones y entrevistas primó la participación de campesinos/as que pertenecen al MOCASE y que constituyen el grupo más movilizad, por lo menos públicamente, en el reclamo territorial. Las voces de estos no invalida ni representa necesariamente las experiencias y miradas de otros habitantes en relación al conflicto. Más allá que esto influye de alguna manera en la producción discursiva y en las interpretaciones sobre como organizarse para transitar el conflicto, las producciones de sentido en relación al pasado, identidades y usos del espacio tienen una base común.

y en prácticas de caza y recolección la figura y estereotipo del “indio” o “indio puro” o “raza india” como generalmente aparece en el discurso de los sectores rurales de la provincia para referirse, principalmente, a pobladores antiguos. Sin embargo, las caracterizaciones van más allá de estas descripciones y tipificaciones raciales y se asocian a destrezas y manejos de recursos de caza y conocimiento del monte, e incluso hasta convertirse en una referencia que se invoca desde el pasado para tener suerte con los animales. Tito Almaraz, uno de los participantes del taller, comenta:

Hasta por ahí cuando sale Yilina hace cazar, lleva sus perros en el nombre de tata inda. Se me ocurre a mí preguntar quién era tata inda, y me dice: “Era un tipo que vivía en el monte, era un indio. Y a mí siempre me hace como milagros” sabe decir de él. Y digan aquí que cuando sale yilina nunca le erra a la cacería.

El tata, “padre” en lengua quichua, parece representar en el imaginario castañense al antiguo poblador, el que tiende un puente con el pasado y logra identificarlos de alguna manera con la ascendencia indígena. Las descripciones de un hombre de baja estatura y con una profusa barba blanca, según relatos de la familia, refuerzan la categoría de indio y de otro genérico usado en las zonas del Salado y del chaco santiagueño como lo es la de “mataco” para referirse a la población indígena o no civilizada. Esta categoría, construida en la colonia, sigue operando con vigorosidad en las conceptualizaciones rurales como lo demuestra el censo de 1895 en el que se identifica un grupo de “matacos” provenientes del río Bermejo incorporados como jornaleros en el departamento Copo⁵. Clara Almaraz, su bisnieta, recuerda que su madre lo caracterizaba como “bien negrito” de barba blanca, de corta estatura, “como mataco” recalca en su relato. Cayetano Figueroa, uno de los pobladores más longevos, recuerda que siendo niño lo conoció al ya anciano Indalecio que posteriormente había migrado al Chaco donde falleció con más de 100 años.

Más allá de estas caracterizaciones a través del relato oral, contamos con un indicio histórico para ubicar a Indalecio en el departamento Juan Felipe Ibarra (zona de Matará al norte) hacia 1869, durante el primer censo nacional de Sarmiento⁶. Con 9 años de edad, podría tratarse del mismo, considerando los tiempos aproximados de su vida y la residencia en la zona del Salado. En los relatos que recopila Mario Tebes (2009) en su libro “CastañumantaYuyayniy” da cuenta de su existencia, en la que destaca que se trataba del poblador más añejo en la zona, monolingüe quichua, ya que sólo entendía pero no hablaba castellano. Así el diacrítico de la lengua, sumado a otras características, pasa a convertirse en algunas circunstancias en indicador de la alteridad indígena.

Elvira Almaraz, refiere al mestizaje en relación a la influencia de dos herencias que reconoce en el árbol de la familia. Por un lado la ascendencia española de su abuela, y por otra, la indígena de la vertiente de Indalecio.

(...) y bueno que somos los descendientes por parte de los carabajales pero nosotros teníamos apellido Almaraz por

⁵ Wichí es la denominación con la que se conoce actualmente a esta etnia. Desde 1990 este nombre reemplazó al peyorativo “Mataco”.

⁶ Familysearch. Censo Nacional de 1869. Juan Felipe Ibarra (Matará), Santiago del Estero. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3QSQ-G979-NFK1>

parte de mi abuela, que era inmigrante de raza española y se hacen con estos descendientes indígenas.

La evidencia del mestizaje parece no centrarse únicamente en lo fenotípico, sino también en las prácticas sociales y en la misma estética. Es así que el mestizaje funciona como un dispositivo discursivo en muchas zonas rurales de la provincia para definirse identitariamente cuando se interpela sobre el pasado indígena y que se silencia cuando las categorías de campesino/a, productor/a o simplemente poblador/a asegura una membresía que no se cuestiona⁷ (Bonetti, 2016). El mestizaje, incluso, puede ser imaginado o ficticio, a modo de hipótesis, a partir de las subjetividades que cristalizan lo racial para responder a una identidad presente. Los discursos sobre la identidad con su fuerza performativa, tuvieron al mestizaje como el concepto central para explicar las identidades rurales en el siglo XX. La escuela, como uno de los principales agentes estatales, en base a políticas negacionistas y asimilacionistas construyó un discurso que sumó a la construcción de representaciones sobre el pasado. Moreno Saravia, Domingo Bravo, son algunos docentes de principios del XX que se ocuparon de “describir” al escolar rural en términos de procedencia, sobre todo el primero, que supo diseñar un manual que circuló en la campaña con una perspectiva civilizadora en términos materiales y simbólicos⁸.

Retomando la descripción del árbol, Felipe es quien comienza con la migración estacional que luego será definitiva para la cosecha del algodón en Chaco y que lo seguirá su hijo Bonifacio en la que se reconoce la condición de agricultor, actividad que paulatinamente se fue perdiendo en la zona. Tanto Bonifacio como algunos de sus hijos son identificados como indios, pero ya no con la fuerza y la “pureza” con la que se reconoce a Indalecio. En todo caso, los descendientes ya son considerados en el marco de una mestización y por lo tanto con un reconocimiento más tangencial. Y como observamos en las últimas generaciones, la identificación pasa por la de “campesino”, que si bien no excluye lo indígena, queda en el primer estrato y se articula con otras membresías como la de “productor” generadas por el propio estado en tanto categorías vinculadas a la capacidad económica y de trabajo. Entonces la pregunta que vuelve es: ¿Qué significa ser indio para los/as castañeneses?. Si bien, podemos decir que es una categoría bastante elástica que se vincula con experiencias acumuladas y construcción de memorias hegemónicas, lo indio definido como categoría social (no étnica) responde también a las percepciones que se construyen desde el presente, sobre todo si consideramos que la memoria es construcción de un pasado que se actualiza (Candau, 1998). Es muy probable que “Tata Inda” no haya sido considerado indio por sus patrones, ni por otros pares, sino que se trata de una categoría más doméstica (como observamos en la genealogía y en otras entrevistas la indianidad pasa por el relato de la comunidad) y en todo caso se refuerza en el presente como se desprende de lo que advierte Clara y Marta Serrano:

Para nosotros él [Indalecio] era indio (...) porque andaba descalzo con ushuta, era como un indígena.

La misma Clara asume su indianidad al sostener:

⁷ En un trabajo de campo que realicé en la zona del Dulce, departamento Silípica, se evidencia que el mestizaje también representa el lugar de la definición identitaria cuando se interpela la relación con el pasado indígena. En algunas ocasiones la categoría de “mezclao” se hacía visible para referirse tangencialmente a la ascendencia indígena.

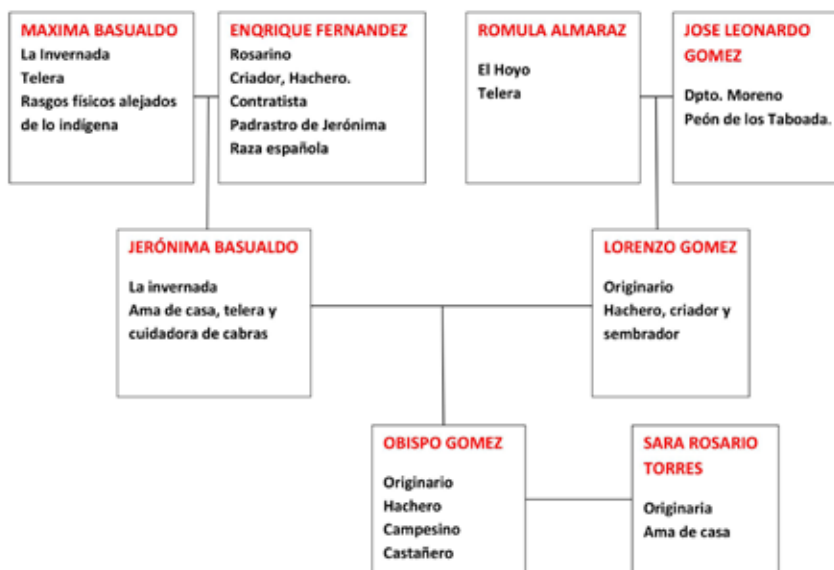
⁸ Tanto “Escuela y Patriotismo” (1938) de Moreno Saravia como “Cuadernos de Impresiones” (1942) de Bravo dan cuenta de las propias percepciones y descripciones del niño rural de la campaña santiagueña y de las identidades de los pobladores. El libro de Moreno Saravia incorpora un manual con distintas lecciones para los docentes.

Y si yo soy de aquí, yo me identifico como indígena, yo soy india. Descendiente de indios.

Sin embargo, el indio chaqueño, el perteneciente o identificado con alguna etnia con diacríticos más específicos, por ejemplo tobas o los llamados "matacos" (Wichís) constituyen desde la perspectiva nativa el "indio puro" y parece ser un actor conocido en la historia de Pozo. Como se aprecia, es en Roger donde se visibiliza la categoría de "campesino", donde no sólo es una designación en términos geográficos o de trabajo, sino que pasa a tener una impronta política, en tanto el reconocimiento del campesino en las últimas décadas como sujeto político. Aunque es necesario aclarar, que las categorías responden a contextos y las políticas conceptuales (De la Cadena, 2006) remiten a condiciones de posibilidad para designarse y ser legitimado como indio y/o campesino.

En la vertiente de la ascendencia materna se encuentra el lado migratorio de la familia. Mientras la línea paterna es considerada como "originaria", Juan Ventura Santillán y Rosa Ramona Ruiz son de San Roque (paraje en la costa izquierda del río Salado) y su hija Fermina se traslada a la zona de Pozo donde se casa con Bonifacio Carabajal. En esta línea es interesante cómo reconocen en la genealogía a un estanciero de San Roque y referente político del departamento Figueroa hacia mediados del XX, como fue Alberto Bonetti, quién se encargó de la crianza de Fermina.

Familia Gómez. Línea de Obispo



Fuente: Elaboración conjunta con Obispo Gómez y otros pobladores

En este otro árbol hay una identificación un tanto más difusa con lo indígena, propio de los agujeros de la memoria (Bastide, 1970) o incluso de las políticas del olvido que operaron a través de los dispositivos estatales. Incluso, la justificación se racializa al sostener que los ancestros por vía materna eran "alejados de los rasgos físicos de los indios", o de "raza española". Según Obispo sus abuelos paternos "son de la

generación de los indios”, y no tiene seguridad si solo eran contemporáneos o si realmente eran considerados indígenas al describir que el fenotipo variaba entre las dos líneas. Además, un relato en la historia familiar da cuenta de persecuciones a los indios chaqueños (“puros” en el discurso) que entraban en cercanías de la estancia de Pozo.

Si bien desde las dos vías la familia tiene presencia en la zona del Salado, departamento Figueroa y Moreno, la línea paterna es la que se reconoce como originaria de la zona. José Leonardo Gómez casado con Rómula Almaraz (probablemente guarda relación de parentesco con la familia del árbol anterior), fue un peón de la extensa familia de los Taboada-González⁹. La estancia, afincada en el centro de Pozo del Castaño a principios del siglo XX, constituía no solo una forma de organización económica y productiva, sino un modelo de organización social a partir del sistema de patronazgo (Tasso, 2007; Vessuri, 2011). Obispo señala al respecto:

Mi abuelo ha venido del Hoyo como Peón de los Taboada, de Desiderio Taboada, a atender y cuidar la hacienda de ellos. Él era un armador de carbón y quemador, viene la conoce a mi abuela y se junta y se casan, y viene a vivir aquí.

Obispo, además, da cuenta que los Taboada congregaban a una importante población que servía como peones, su abuela Rómula se dedicaba a ordeñar vacas y fabricar queso, mientras que su esposo cuidaba el ganado. Recuerda las migraciones a la zona de Invernada para la cosecha del maíz y que a cambio recibían los granos como forma de pago. El maíz molido se lo usaba en la fabricación de harina para el pan ante la ausencia de este alimento y la escasez de otros. Es así que trabajaron para la estancia hasta sus últimos años de esplendor cuando se abrieron los obrajes para explotar el bosque. De este modo la disponibilidad de la mano de obra para el obraje estaba asegurada. Los contratistas, como dice Obispo, conchababan 10 o 15 peones para el obraje del “turco” Neme a los que se le proveía de mercadería y se los trasladaba a los distintos campamentos en el monte.

Como se aprecia, la alicaída estancia de los Taboada proveyó de mano de obra al obraje en la zona, lo que produjo asimismo una desarticulación social a partir de la nueva dinámica que impone este modo de producción. Es interesante observar como una población móvil como los viejos meleros pueden haberse –relativamente– sedentarizado en base a la organización de la estancia y las formas de relaciones sociales y políticas que generaba; y cómo posteriormente el nomadismo vuelve a marcar la movilidad de la población, en este caso la masculina. El obraje fue tan fuerte que las marcas identitarias en los árboles genealógicos pasan por reconocerse, en muchos casos, como hacheros. Obispo recalca su condición de hachero y campesino como lo vimos también en Roger Almaraz. El aprendizaje del oficio es a temprana edad y se deriva de los mayores, tal como lo señala:

Me dedico a trabajar con los postes. Soy hachero, siempre he trabajado en eso desde los 14 años. Mi papá (Lorenzo Gómez) también se dedicaba a lo mismo y a la cría y también le gustaba sembrar algo.

⁹ La sociedad Taboada González tuvo fuerte influencia en la zona del Salado medio hacia principios del XX. Desiderio Taboada era hijo de Antonino, militar de fronteras y hermano del gobernador Manuel. La descendencia de ambos se hizo de grandes extensiones de tierras en el área.

IDENTIDAD TERRITORIAL(IZADA) Y PRÁCTICAS COMUNITARIAS

El obraje y consecuentemente el desmonte constituyen puntos de inflexión en las memorias y en las mismas interpelaciones sobre la identidad. El conflicto parece significar una nueva demarcación social a modo de frontera (Barth, 1976) que sitúa en la dinámica social una nueva forma de considerarse en relación a un sujeto novedoso, en este caso el empresario ganadero y el cerramiento efectivo de los terrenos. En las entrevistas es recurrente la concepción acerca de cómo el desmonte produjo complicaciones ecológicas en términos de sequía lo que dificulta la pequeña agricultura campesina, principalmente cuando se compara con los "antiguos". Elvira refiere a como sus antepasados tenían cercos, cosechaban, sembraban, pero que en las generaciones siguientes se fue perdiendo, y si bien la ausencia de "mentalidad" es uno de los argumentos que emerge, mayor peso tiene la deforestación y la escasez de agua ya que a las pocas lluvias se le suma las distancias de la población en relación a la represa y el canal. Al respecto reconocen que la siembra se ha perdido no solo en Pozo, sino en otras zonas, y la necesidad de revitalizarla como lo hacían antiguamente. Este corte con el pasado y la necesidad de revisión y valoración del territorio y de prácticas de sus antepasados parece reactivarse cuando pelagra la base territorial.

En este caso denominamos *identidad territorial o territorializada* -en tanto acción de inscripción- a la construcción de un sentido de pertenencia e identificación en relación a las dimensiones materiales y simbólicas del territorio con perspectiva histórica donde se articula, compara y valora un pasado en relación a las circunstancias del presente. Lo que se aprende en el territorio y desde los "viejos" parece constituirse en lo que Candau (1998) llamó como una protomemoria¹⁰ en tanto memoria inscripta en el cuerpo, conocimiento práctico que implica la disposición a la caza y la recolección como formas de ocupación y circulación territorial donde el pasado no se representa sino que se actúa, se pone en práctica, tal como nos señala uno de nuestros informantes respecto al aprendizaje sobre la caza y el uso del monte

(...) viene de la gente de antes, los mayores (...) cuando nacemos ya nacemos sabiendo todo eso.

En esta comparación con el pasado, los antiguos pobladores, identificados en algunas ocasiones como indios y que se personifican en las historias familiares y bajo un sentido comunitario como "nuestros abuelos", se resignifican y potencian en el actual contexto. La defensa del territorio otorga un nuevo sentido de identificación como se expresan en sus voces:

Como comunidades que somos varias, no defendemos nuestra tierra a donde vamos a sembrar, por donde vamos a hacer un camino, por donde nos van a traer agua. Primero tenemos que recuperar nuestra tierra, decir esto es nuestro y nadie toque, si nosotros no nos ponemos firmes (...) de no dejarlos entrar, otros vienen y se meten y son dueños de to-

¹⁰ Joel Candau propone una taxonomía para referirse a la memoria. En primer lugar ubica a la protomemoria como memoria de "bajo nivel" en tanto está vinculada a la acción en curso, se trata de la memoria en la práctica misma, equiparando al concepto de habitus de Bourdieu. Si bien sostiene que solo debe pensarse su aplicabilidad para el individuo y no para los grupos, de cierto modo matiza esta consideración al referirse a una memoria de base o de cierto núcleo de memoria en la escala grupal. En este sentido más colectivo es que aplicamos este concepto.

do, nosotros no podemos criar una gallina ni pastorear en el alambre del empresario. (Marta)

Y está a la vista la defensa del territorio, de no querer perder el monte, dependemos de nuestra tierra, porque viene de nuestros abuelos, es una cuestión identitaria. Tener una identidad nos hace más fuerte, como un árbol. Es importante entender esto, cada árbol que está aquí de pie es un abuelo nuestro que nos acompaña aquí, defendiendo el territorio (...). (Gonzalo)

Creo que es una de las cosas que nosotros hemos empezado a encontrar una identidad frente a un mundo que nos ataca por conquistar nuestro territorio, es uno de los pocos lugares sin alambre. Yo creo que en memoria de ellos luchamos para que no se siga tumbando un árbol más. Yo sé cómo me han criado, como he vivido y como he sufrido como muchos aquí. Yo no voy a rifar toda esa historia y toda esa identidad, todo lo que mi abuelo me ha enseñado en el monte. Eso lo voy a defender hasta con la vida (...) y después de diez años de resistencia organizada nos hemos puesto a pensar ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos aquí?. (Roger)

En este sentido el conflicto supuso organización y la recomposición de ciertos lazos sociales que estaban debilitados, pero también trajo aparejado distintas posiciones respecto a la tenencia y ocupación de la tierra¹¹. Muchas de las prácticas comunitarias se reconocen haber perdido en las últimas décadas producto de la migración de los jóvenes, de la agudización de las condiciones de inequidad en la que viven, en tanto ausencia de posibilidades de aprovechamiento de los recursos del monte con fines comerciales, y por supuesto de políticas estatales que brinden condiciones para la comunicación y el desarrollo de economías locales. Clara nos señala las consecuencias de la migración en ese sentido:

Todos trabajaban a la par, ahora tu chiquito llega a 12 años y tratás de mandarlo afuera para que estudie (...) entonces ya no te quedan manos para que le ayude al viejo.

El reconocimiento de un pasado con vínculos sociales estrechos a partir del trabajo se afianza en los recuerdos de los más grandes que ponen en reflexión el sentido de lo comunal. Uno de ellos era la visita nocturna que se hacían las familias, sobre todo las noches de luna. Las actividades variaban, pero se trataba de compartir el tiempo, sobre todo el tiempo de ausencia de los hombres en el trabajo del obraje. Es así que principalmente eran las mujeres, junto a los niños, que se reunían y alrededor del fuego hilaban y tizaban la lana para la fabricación de colchas; trabajo que se acompañaba de desgranar el choclo y de preparar la comida que generalmente era maíz y zapallo hervido. La vida comunal, crea así una "comunidad de recuerdos" que implica también una necesidad de revisar el presente, independientemente de las complicaciones para reactivar ese pasado.

¹¹ Es necesario recalcar que existen distintas posturas respecto a la idea y sentido de posesión territorial. Los pobladores no organizados muchas veces no comparten los reclamos.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A partir de lo trabajado es necesario hacer una breve exposición de ciertos aspectos que nos resultan interesantes para el abordaje de los ejes *memoria, historia e identidad* en el contexto de conflictos territoriales. Esto nos ayuda a ordenar algunas ideas y a explicitar tensiones resultantes de la relación que ponen en juego los actores a partir de estos tres ejes; como así también aquellas que se generan en el uso de metodologías que contemplan la oralidad y sus potenciales implicancias políticas.

Recapitulando:

- La memoria en torno a lo indio que fija generalmente una representación de los sujetos del pasado da cuenta de las relaciones de estos “antiguos” con el monte, de sus capacidades para cazar y melear, de su longevidad y de los milagrosos que pueden volverse cuando se lo invoca al salir de caza. Esta identidad queda asociada al pasado y en todo caso se reconoce subrepticamente y con tensiones en términos de mestizaje al autodenominarse como descendientes. En el presente la identificación pasa más por la figura de campesino, pequeño productor y/o hachero a partir de la marca del obraje.
- Los relatos del pasado dan cuenta de la importancia de la estancia de los Taboada hacia principios del XX, que posibilitó el desarrollo de un sistema de organización económica y política en la que los padres y/o abuelos de los actuales pobladores sirvieron como peones. El patronazgo funcionó como sistema en el que se mezclaron asimetrías, reciprocidades y lealtades que puede explicar los motivos por los cuales algunos pobladores mantienen respeto y reconocen la posesión de parte de estas tierras a la familia Taboada. La desintegración de la estancia y el paso por el obraje supuso un nuevo modo de producción donde el castañense tuvo que migrar en los campamentos, lo que implicó una nueva organización de las familias en el territorio.
- El conflicto, como vimos, despertó una necesidad de organización lo que trajo aparejado la recomposición de ciertos lazos entre pobladores que se integraron posteriormente a la organización campesina. El nuevo actor en el territorio, el empresario y el cerramiento de los lotes, significó el inicio de la disputa territorial puesto que los anteriores dueños y empresarios (propietario de la estancia, obrajeros) habían permitido a la población la libre circulación y uso de las tierras como históricamente lo hacían. Es decir, la alteración histórica sobre el espacio simbólico y material que es la selva o monte chaqueño fue el origen del conflicto. En este sentido, podemos ver como se desarrolló algo que denominamos como identidad territorializada.
- La metodología trabajada en los talleres y en las entrevistas fue muy útil en distintos aspectos: En primer lugar, las genealogías familiares nos permitieron que los pobladores puedan situarse como sujeto histórico reconociendo su propia presencia en el territorio, además de dar cuenta del poblamiento, el trabajo y

las identificaciones. En este sentido, la relación entre memoria e identidad nos permitió entender, como en su interjuego, se define una territorialización que funciona más bien en la práctica que en la explicitación teórica. La oralidad nos dio cuenta de los acontecimientos, pero fundamentalmente de las subjetividades construidas en torno al pasado, su valoración y resignificación a partir del conflicto presente.

- Por último, advertir que la necesidad de trabajar la historia con la población tiene cierta finalidad heurística en el contexto de disputa territorial. Es necesario que la justicia contemple los aspectos históricos de esta población, como otras en el caso santiagueño, al momento de dirimir estos conflictos. Es imprescindible que se comprendan procesos históricos de larga duración y que fueron estructurales para la posterior vida de esta población en la zona chaqueña.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastide, R. (1970). Memoria colectiva y sociología del bricolage. *Anuario sociológico*, 21, 65-108.
- Bonetti, C. (2016). *Memorias y alteridades indias. Discursos y marcas indígenas en zonas rurales de Santiago del Estero*. San Miguel de Tucumán: Humanitas.
- Bravo, D. (1942). Cuadernos de impresiones. Santiago del Estero: Yusem
- Candau, J. (2008). *Identidad y memoria*. Buenos Aires: Del Sol.
- De la Cadena, M. (2006). ¿Son los mestizos híbridos?. Las políticas conceptuales de las identidades andinas. *Universitas humanística*, 61, 51-84.
- Grosso, J. L. (2008). *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*. Córdoba: Encuentro.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la Memoria Colectiva. Extracto de la obra La Memoria Colectiva de 1950. *Athenea Digital*, 2. Disponible en: ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf
- Isla, A. (2003). Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios atacameños*, 26, 35-44.
- Manasse, B. y Camerlingo, A. (2007). Construyendo presente en el valle de Tafí. En P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (Comp.), *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, San Miguel de Tucumán, (pp. 449-462).
- Moreno Saravia, M. (1938). *Escuela y patriotismo*. Santiago del Estero: Tipografía Zampieri.
- Pizarro, C. (2006). "Ahora ya somos civilizados". *La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del valle de Catamarca*. Catamarca: Editorial de la Universidad de Catamarca.
- REDAF. 2012. Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del chaco Argentino. 3° Informe. Datos relevados hasta

Agosto de 2011. Disponible en <http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2012/12/3%C2%BA-Informe-Conflictos-Tierra-y-Ambiente.pdf>

Rodríguez, L. (2004). Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el noroeste argentino. Departamento Santa María (Provincia de Catamarca). *Cuadernos de Antropología Social*, 20, 151-168.

Tasso, A. (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*. Córdoba: Alción Editorial.

Tebes, M. (2009). *Castañumanta Yuyayniy. Ni los años ni la distancia*. Buenos Aires: Dunken.

Vessuri, H. (2011). *Igualdad y jerarquía en Antajé*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.